

# LOS CEMENTERIOS EN EUROPA COMO LUGARES DE RECUERDO Y PAISAJES DE MEMORIA

## CEMETERIES IN EUROPE AS PLACES OF REMEMBRANCE AND MEMORY LANDSCAPES

Norbert Fischer \*

Recibido: 27/01/2021 • Aceptado: 07/04/2021

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.465251>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

### Resumen

Los cementerios europeos han sido lugares de recuerdo durante siglos. Con su estructura espacial, sus monumentos y sus edificios funerarios nos informan sobre los modos cambiantes de tratar con los difuntos. Los lugares de enterramiento muestran una expresión material del sentimiento de duelo, cuyo cambio a lo largo de la historia es capaz de mostrar las múltiples interrelaciones entre muerte, sociedad y memoria. Reúnen biografías, mentalidades, ideología, relaciones de género, estructuras y jerarquías sociales, así como elementos históricos regionales. Los cementerios son paisajes clásicos de la memoria, como ilustra el ejemplo de los cementerios europeos de época burguesa –también en aspectos políticos–, los cementerios militares y los cementerios marítimos especiales de la costa del Mar del Norte.

### Palabras clave

Cementerio, cultura funeraria, paisaje de memoria, lugar de recuerdo, lugar de enterramiento.

### Abstract

European cemeteries have been places of remembrance for centuries. With their spatial structure, their sepulchral monuments and buildings, they report on the changing ways of dealing with the deceased. The burial sites give a materialized expression to the feeling of mourning, the change of which in the course of history is able to show the manifold interrelationships between death, society and memory. They store biographies, mentalities, ideologies, gender relations, social structures and hierarchies as well as regional historical specifics. Cemeteries are classical memory landscapes, as will be explained using the example of European cemeteries in the bourgeois era –also under political aspects–, military cemeteries and special maritime cemeteries of the North Sea coast.

### Key words

Cemetery, funeral culture, memory landscape, place of remembrance, burial site.

---

\* Universidad de Hamburgo. Email: [norbertfischer@t-online.de](mailto:norbertfischer@t-online.de).

Traducción: Francisco J. Carrasco Campos. SOMA.

## 1. «RECUERDO» Y «MEMORIA». SUMARIO DE LA INVESTIGACIÓN

Desde los años 90, los términos «memoria» y «recuerdo» se han convertido en conceptos clave en las ciencias históricas y culturales. Ejemplos representativos de ello son los trabajos de Maurice Halbwachs, Pierre Nora, Simon Schama, Jan y Aleida Assman, y Harald Welzer sobre las formas y funciones de la memoria cultural, colectiva, comunicativa y biográfica (Fischer, 2016: 9-18).

En términos de definición, la memoria puede ser considerada como el trabajo concreto, individual o colectivamente formado sobre el pasado. La producción de lugares de recuerdo –es decir, el trabajo de la memoria– se revela como una forma de práctica cultural pues está basada en la comunicación interpersonal. Los portadores son individuos, pero estos se encuentran entrelazados con patrones sociales y culturales sostenidos colectivamente.

Aquí «memoria» debe ser entendida como depósito cultural, y presupone un consenso social sobre los contenidos que hay que preservar. Las localizaciones clásicas de conservación de la memoria social son por ejemplo las bibliotecas o los museos. Los cementerios también pueden ser incluidos en esta categoría, cada uno con su diseño paisajístico específico. En la literatura especializada relevante, se ha descrito repetidamente la importancia que tienen para la memoria colectiva los lugares y espacios diseñados simbólicamente.

El sociólogo francés Maurice Halbwachs inició la investigación de las relaciones entre espacio y memoria en la primera mitad del siglo XX. Reconoció y analizó el nexo social y espacial de la memoria colectiva. Maurice Halbwachs escribió sobre la «certeza sensual» de los lugares materiales de la memoria: «El pasado se convierte en parte del presente: puedes tocarlo, creer experimentarlo directamente» (Halbwachs, 2003: 14).

El legado duradero de Halbwachs es la comprensión de que la memoria se encuentra social y espacialmente anclada. Consideró que los artefactos materiales que quedan de otras épocas son portadores simbólicos de historia. O, por decirlo de otra manera, que, lo que ha sobrevivido al tiempo en los espacios públicos como un artefacto, representa mucho más que su mero valor material: «Porque el lugar concreto sirvió como punto de referencia tanto para los individuos como para los colectivos, y como nexo espacial y punto de partida para la memoria. La apropiación espacial y cultural se correspondían mutuamente...» (Halbwachs, 2003: 210-211).

El propio concepto de «lugares de recuerdo» se remonta a la serie de publicación de «*Lieux de mémoire*» del historiador francés Pierre Nora (1984). Su concepto está basado en la histórica separación entre historia y memoria:

la historización de la sociedad y la cultura en la época burguesa, que no es ajena a los inicios de la historiografía moderna; significó el final de una memoria socialmente vivida, al crear distancia respecto al propio pasado. Los lugares de memoria ahora institucionalizados, sin embargo, aseguran que el pasado no desaparezca completamente, sino que no se lleve a la práctica en la vida cotidiana.

El concepto pionero de «paisaje de memoria» fue el estudio *«Landscape and Memory»* del historiador británico Simon Schama, publicado en 1995. Mostraba cómo las reliquias del pasado eran, por así decirlo, inmortalizadas en el paisaje (Schama, 1995). Bajo otros auspicios, Aleida Assmann escribió estudios en la historia de ideas sobre la relación entre memoria y espacio (Assmann, 1999).

Desde entonces, esto se ha ejemplificado en diversos temas y lugares. Por un lado, los lugares del recuerdo se manifiestan en las huellas históricas y las reliquias del paisaje. Por otro lado, también surgen en acciones reflexivas o intencionales. En este último caso, los monumentos y las tumbas son los ejemplos más conocidos.

Se muestran como el resultado de un proceso social que reinventa su memoria en cada periodo histórico y dota de significado a los artefactos correspondientes. Estos lugares no pretenden ningún grado de objetividad histórica. Es más bien el trabajo selectivo de la memoria, que siempre está renovándose, el que históricamente produce nuevas apropiaciones del pasado y las materializa simbólicamente en objetos en el espacio público. No es un tema para tratar desde los estándares estéticos. Sigue siendo válido lo que el investigador paisajista y fundador de los *Cultural Landscape Studies*, el americano John Brinckerhoff Jackson, quería decir cuando afirmó que «incluso los monumentos menos atractivos aportan belleza y dignidad a un paisaje» (Jackson, 2005: 31-37).

Estos siempre pueden ser percibidos como un «paisaje de memoria» cuando se muestran en condensación simbólico-espacial. Los cementerios son ejemplos ideales de un paisaje de memoria socialmente institucionalizado en el que se incluyen también lugares de recuerdo individuales.

## 2. LOS CEMENTERIOS COMO PAISAJES DE MEMORIA TRADICIONALES

Los cementerios han sido lugares centrales de recuerdo y memoria durante siglos. Con su estructura espacial, sus monumentos y edificios sepulcrales nos informan sobre los diferentes modos de tratar con los difuntos. «La

memoria y la muerte se corresponden», anotó el poeta Francés Paul Valéry (Valéry, 1989: 414). En su estudio sobre «la memoria cultural», Jan Assmann también afirma que la muerte es una «escena primigenia» de la cultura de la memoria» (Assmann, 1993: 33).

La historia de los cementerios europeos puede ser interpretada como una historia de lugares que estaban originalmente «vacíos» y algunas veces localizados lejos de las puertas de las ciudades. A lo largo del tiempo, se han estructurado de manera diferente según el contexto social y se han condensado con varios elementos individuales, sobre todo los monumentos funerarios, vegetación y edificios. Los monumentos funerarios en el cementerio materializan el duelo y la memoria.

A partir de estos lugares individuales de recuerdo en el cementerio, ha surgido un «paisaje de la memoria» colectivo en comprensión espacial. El análisis de estos lugares remite a la evolución social, económica, religiosa, técnica o arquitectónica de los jardines y, al mismo tiempo, proporciona información sobre las estructuras emocionales y las relaciones de poder de determinados períodos históricos. Da testimonio de cesuras y distorsiones culturales y sociales, de tradiciones y utopías. Biografías, mentalidades, ideologías, relaciones de género, estructuras y jerarquías sociales, así como especificidades regionales y locales se almacenan en el paisaje de la memoria del cementerio.

La historia de los cementerios europeos comienza en el siglo XVIII. En el curso de la Ilustración, la reforma y el crecimiento de la población produjo una gran ola de reubicaciones de cementerios desde mediados del siglo. Estaba vinculada con una cierta práctica orientada por criterios higiénicos y determinada por las regulaciones de la sanidad mortuoria. Los modelos a nivel europeo fueron Francia y Austria. Las reformas en los enterramientos y las reubicaciones de los cementerios motivadas por la Ilustración produjeron un gran número de lugares de enterramiento históricamente significativos: entre otros, Assistens Cemetery en Copenhague (1760), Alter Südlicher Friedhof en Munich (1789), La Certosa en Bologna (1801), Père Lachaise en París (1804), Var Frelsers en Oslo (1808), Melaten en Colonia (1810), Glasnevin Cemetery en Dublín (1832). Al mismo tiempo, los cementerios se fueron estetizando de forma gradual (Fischer, 2006).

En medio de estos cementerios, diseñados espléndidamente, el monumento funerario se convirtió en una expresión representativa de la burguesía (y, por supuesto, de la nobleza). Requería que la posteridad recordara y apreciara los logros en la vida incluso después de la muerte. El currículum vitae burgués del siglo XIX veía su misión idealmente en la realización directa de su objetivo autoimpuesto en la vida –y si su propio sueño de convertirse, por ejemplo, en pro-

pietario de una fábrica, comerciante o erudito, se hacía realidad, también valía la pena la inmortalización en una magnífica tumba—. De este modo se creaba una especie de inmortalidad secularizada. En una tumba magnífica encontró la biografía burguesa su último y pétreo clímax (Fischer, 2001: 27-50).

Esto se expresó en monumentos funerarios con sus figuras ricas en gestos, retratos en relieve de los difuntos e inscripciones de alabanza. En su idioma, pero sobre todo en los gestos de las figuras de las tumbas se fundían con una cultura del luto teñida de emoción que entendía la muerte como una despedida hacia un largo sueño. La figura de la «plañidera», con su mirada devocional y melancólica, es uno de los ejemplos más sobresalientes. De pie, encorvada, sentada o acurrucada se puede encontrar en muchas variantes. El sentimiento de la despedida y el duelo se encarnaba en una especial «feminidad» —al mismo tiempo expresión típica de los roles sociales en la época burguesa—. La inocente pureza de la «plañidera» encarnaba una esperanza casi secularizada de redención en el más allá —al mismo tiempo que encarnaban el prestigio y la prosperidad de los enterrados— (Götz, 2013).

Paralelamente al culto funerario, muchos cementerios urbanos se convirtieron en jardines o terrenos similares a parques. En el siglo XIX, el cementerio parque se convirtió en un modelo de estética sepulcral. El cementerio parque constituyó el telón de fondo adecuado para un culto a las tumbas que, incluso en la muerte, proclamaba la conciencia de prestigio de todos aquellos propietarios de fábricas o comerciantes que querían ser inmortalizados en los cementerios. «Senderos de ambición» fue el nombre dado a estos espléndidos caminos donde se localizaban las tumbas más importantes. En el cementerio de Köln-Melaten, la denominación burlona «Millionen-Allee» (Avenida de los millonarios) se ha convertido en el nombre oficial de parte del cementerio.

Especialmente las necrópolis tipo parque de la época burguesa ofrecen un vívido ejemplo del cementerio como un paisaje de recuerdo. Su función como memoria cultural va más allá que el recuerdo privado de los difuntos en las lápidas individuales. En la burguesía del XIX, la muerte, el duelo y la memoria se rediseñaron en el espacio del cementerio —como se mencionó anteriormente, a partir del modelo del parque paisajístico inglés—. Desde un punto de vista social, esta estética paisajística representa un punto de fuga de la sociedad y la cultura burguesas y es testigo de un cambio fundamental de mentalidad. La estética paisajística no era solamente una forma de conciencia contemplativa, sino también una compensación por la pérdida esperanza cristiana en la resurrección y la certeza de una vida en el más allá. En otras palabras, el «paisaje» se convirtió en un sustituto terrenal del paraíso celestial perdido en la imaginación de la época burguesa.

En el trasfondo estaba el hecho de que la importancia cada vez menor de las tradiciones cristianas en el Siglo de las Luces había dejado un vacío que se sentía doloroso. Este vacío metafísico se llenó con la estetización de la naturaleza, que se desarrolló a través de la pintura de paisajes. Como placer contemplativo, presuponía la disolución de la cosmovisión metafísica cristiana cerrada, así como la dominación social de la naturaleza. Como naturaleza estetizada, el paisaje se convirtió en el objetivo de la contemplación y de recogimiento interior, un punto de fuga de visiones y utopías, un lugar de consuelo y esperanza. En este contexto, esta visión era adecuada para llenar el vacío metafísico dejado por la pérdida de la cosmovisión cristiana, especialmente la antigua fe.

La imagen de la muerte no solo tenía una carga emocional, sino también personalizada. A menudo, por ejemplo, aparecían retratos de los difuntos en relieve. Además, los estilos de las tumbas se hicieron más diversos. En particular, el historicismo de finales del siglo XIX floreció con un estilo fastuoso: las formas neobarrocas se unieron a las neogóticas y a las neoclásicas –paisajes de memoria ideales típicos de la era industrial burguesa–.

En el curso del siglo XIX las lápidas se volvieron más y más monumentales. El clímax fue el culto al mausoleo: los mausoleos, que se consideran unas tumbas especialmente aristocráticas, eran caros y estaban reservados para una élite social muy selecta. Los mausoleos constituyeron el clímax y la conclusión del culto funerario de la época de la clase media. En numerosas metrópolis europeas, especialmente en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, se erigieron numerosos mausoleos. A veces se ajardinaban zonas especiales del cementerio para los mausoleos, a menudo las casas de los muertos servían como punto de vista dentro del paisaje sepulcral. Los mausoleos de finales del siglo XIX y principios del XX reflejaron el reclamo de poder de las oligarquías urbanas. Habiendo alcanzado riqueza, poder y prestigio en el entorno histórico de la industrialización y la urbanización, las clases medias altas buscaron formas especiales de representación simbólica –y las encontraron en la tradición aristocrática del mausoleo– (Reuter *et al.*, 2006).

Hoy en día, los viejos lugares de muerte, luto y memoria son apreciados y conservados. Casi todos los grandes cementerios tienen zonas de museo en las que los monumentos funerarios históricos se presentan y se explican de una manera novedosa. Estos paisajes de la memoria permiten un nuevo nivel reflexivo. Por ello, los paisajes de memoria de los cementerios parque burgueses pueden todavía visitarse en todas partes. Se han inventariado y puesto bajo protección. Parece que la amenazante desaparición de los patrones hasta ahora familiares de muerte, luto y recuerdo dotan a los viejos cementerios de una

fascinación melancólica. En el espacio históricamente entretejido de lo sepulcral y lo histórico, se pueden volver a visitar épocas cuya cultura del recuerdo pervive y tiene efecto hasta nuestros días –ha creado una «figura» muy especial y lugares inconfundibles de muerte, duelo y recuerdo– (ASCE, 2020).

### 3. ASPECTOS POLÍTICOS

Además de lugares de duelo individuales, familiares y de estrato específico en los cementerios, los lugares de enterramiento pueden describirse como «paisajes de memoria» sociales y políticos. Almacenan biografías, mentalidades, ideologías, relaciones de género, estructuras sociales y jerarquías políticas. Desde el punto de vista político, uno de los mejores ejemplos es el llamado «cementerio socialista» de Berlín. Fue inaugurado el 21 de mayo de 1881 como «Cementerio Municipal de Berlín», y estaba ubicado fuera de los límites de la ciudad. Hasta entonces, solo los cementerios de las iglesias, situados en el centro de la ciudad, habían acogido enterramientos. Por lo tanto, conformó una contrapartida sociopolítica para los cementerios de las iglesias con sus camposantos burgueses en parte excesivos. Friedrichsfelde también se convirtió en el escenario de muchas ceremonias funerarias no eclesásticas. Cuando en agosto de 1900 el famoso político socialista Wilhelm Liebknecht fue enterrado allí, hubo un cortejo fúnebre de decenas de miles de personas. August Bebel, Paul Singer, Viktor Adler y otros socialistas europeos se presentaron en el tanatorio como oradores fúnebres. Tras el entierro de Wilhelm Liebknecht, Friedrichsfelde se convirtió en el lugar de enterramiento preferido de los principales representantes del movimiento obrero. En 1926 se inauguró en Friedrichsfelde, un monumento conmemorativo diseñado por el entonces relativamente desconocido arquitecto Ludwig Mies van der Rohe, en recuerdo de Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg y las demás víctimas de la Revolución de 1918 y 1919. Fue destruido por los nacionalsocialistas en 1935, aunque desde 1983 hay un nuevo monumento en este lugar (Fischer, 2016).

Ejemplos más recientes de motivación sociopolítica son los cementerios de mujeres, tales como el nuevo cementerio en Munich-Riem y el cementerio Ohlsdorf en Hamburgo, que fueron iniciadas por representantes del movimiento feminista. El primer ejemplo en Alemania es el «Jardín de las mujeres» del cementerio Ohlsdorf, inaugurado en 2001. En lugar de las clásicas tumbas familiares o matrimoniales, se están desarrollando instalaciones caracterizadas por los nuevos grupos sociales con su propia identidad social –en

este caso el movimiento de feminista—. El «Jardín de las mujeres» combina tumbas para miembros de la asociación del mismo nombre con monumentos de mujeres importantes de Hamburgo, que se muestran en una especie de museo. El complejo incluye paneles informativos, bancos y sobre todo una gran variedad de elementos del diseño y la arquitectura de jardines. En Múnich, una asociación creó un cementerio específico para mujeres –también por iniciativa de una asociación– en el nuevo cementerio de Riem en 2001. Se remonta a un proyecto especial de alojamiento para mujeres de la cooperativa de alojamiento y construcción autogestionada «Frauen-Wohnen».

#### 4. PAISAJES CONMEMORATIVOS DE LA GUERRA: LOS CEMENTERIOS MILITARES

Veamos un caso especial en la historia de los cementerios: los cementerios militares. Los cementerios militares forman paisajes conmemorativos por los caídos en la guerra. Sin embargo, hasta el siglo XIX, los caídos en Europa solían ser enterrados, si es que lo eran, en fosas comunes anónimas. Pero, con la Primera Guerra Mundial, se establecieron en Europa cementerios militares especiales sistemáticamente planificados. Sus hileras de tumbas, en su mayoría uniformes, con cruces o estelas, simbolizan la muerte masiva industrializada de la Primera Guerra Mundial. Los cementerios militares inicialmente se parecían mucho entre sí en las naciones de Europa occidental. Mostraban tumbas de diseño uniforme alrededor de una cruz de sacrificio y una lápida conmemorativa, algunas veces también alrededor de una capilla; (Hettling *et al.*, 2013; Mosse, 1990; Willmann, 1980).

Como en la historia de la muerte y el luto en general, la naturaleza, especialmente los árboles y las arboledas, juega un importante rol en el diseño de los cementerios militares y en la conmemoración de los caídos. Esto era especialmente importante en los cementerios militares alemanes, que reclamaban ser heroicos bajo estos auspicios: «En las arboledas de los héroes, el simbolismo nacional en los robles y los bloques erráticos se combinaba con el símbolo del ciclo eterno del devenir y la muerte en la naturaleza. La muerte y la renovación en la naturaleza se referían a las fuerzas elementales, que también se atribuían a los soldados del frente...».

Además de los cementerios militares, los monumentos de guerra formaron otro elemento de los paisajes de memoria bélica. Después de la Primera Guerra Mundial, casi todos los pueblos y ciudades tuvieron su propio monumento conmemorativo, o añadieron nuevas inscripciones a los monumentos

ya existentes, que mayoritariamente databan del 1870-71. Por regla general, sus inscripciones trascendían la muerte en la guerra como «sacrificio por la patria». Con frecuencia, los monumentos de guerra –como los cementerios militares– se erigieron en los cementerios, a veces como el centro de un espacio más pequeño para el entierro de otros caídos en la guerra.

Si se resumen estas diversas materializaciones, se ha desarrollado un condensado simbolismo de los monumentos de guerra en diferentes lugares. Encarnan e inician memorias autobiográficas, así como –con connotaciones políticas diferentes– reflexiones sociales sobre la guerra y la violencia.

## 5. RECUERDOS REGIONALES: LOS CEMENTERIOS MARÍTIMOS DE LOS SIN NOMBRE

La muerte en el mar ha dejado huellas simbólicas en el paisaje costero: cementerios marítimos, lápidas y monumentos recuerdan los efectos de las tragedias. A través de estos lugares, la historia de la costa se inscribe en el paisaje. Están situados en lugares centrales, por ejemplo, en el puerto, en el paseo marítimo o en miradores. Narran una historia regional muy específica y pueden recordar las trágicas consecuencias de los desastres marítimos (Hasse, 2016; Fischer, 2005)

Particularmente, los lugares de enterramiento especialmente destinados para cadáveres desconocidos son característicos del paisaje de la memoria. El primer ejemplo de la costa del Mar del Norte está situado en la isla de Neuwerk, en la desembocadura del río Elba. Ya en los primeros mapas históricos de la isla aparece claramente indicado el «cementerio de los sin nombre». Balthasar von Meinssen lo describió en el siglo XVI. Una ordenanza de finales del siglo XVII establece que debe colocarse una tumba con una cruz de madera de deriva para los desconocidos encontrados en la orilla. Hasta hoy en día, las tumbas del cementerio de Neuwerk están señaladas por sencillas cruces de madera, que registran la fecha del hallazgo. Desde principios del siglo XX este lugar se ha convertido en un atractivo para el turismo incipiente de la isla. Después de que Neuwerk se convirtiera en un centro turístico costero en 1905, el cementerio se rediseñó con un monumento. La iniciativa y los recursos financieros para rediseñar el área provienen de los huéspedes del balneario.

Observemos la isla de Sylt. En el cementerio de Keitum se alza hasta hoy un exposito con la inscripción «el desconocido». Este monumento también se puede ver en fotos de la década de 1930, así como en un cuadro del pintor

Keitum Magnus Weidemann (1880-1967). La imagen es de 1933 y lleva el título «The Seemannsgräber». En ella se puede ver la lápida conmemorativa con nueve cruces de madera, que ya no existen en la actualidad.

El cementerio de Keitum es una atracción turística de la isla de Sylt. En su día, los marineros y muchos capitanes de Sylt eran contratados en los puertos daneses, holandeses y alemanes en barcos para la caza de ballenas en el mar de Groenlandia y, más tarde, para el comercio marítimo con las colonias de ultramar en Asia y América. Dado que muchos de ellos murieron en el extranjero o en el mar, los peligros del mar y la pérdida de vidas en el mar fueron los principales motivos de esa mentalidad.

También existe un lugar de enterramiento para los anónimos en la isla de Spiekeroog, en Frisia Oriental. Conmemora uno de los naufragios más graves y famosos de la costa alemana: la tragedia de Johanne, el 6 de noviembre de 1854. Tres días después del desastre, 28 muertos fueron encontrados en la playa y enterrados en este lugar tan especial. Cinco años después –tras la recaudación de fondos– se marcó el lugar con una cruz de madera y se designó como «cementerio de los sin nombre».

Mientras tanto, el proceso de musealización de estos lugares continúa. No en vano, en cuanto al marketing turístico se refiere, muchos lugares en Westerland, Keitum y otros lugares se han rediseñado y presentados al público. Un ejemplo destacado es Nebel, en la isla de Amrum. Los cuerpos de los que fueron aquí enterrados flotaron a la deriva en Amrum Kniepsand, una amplia playa situada al oeste de la isla. El lugar de entierro de Amrum fue donado por el Capitán Carl Jessen, de Amrum. El primer entierro tuvo lugar el 23 de agosto de 1906, el último en 1969. En 2012 el espacio fue rediseñado y equipado con objetos de arte aportados por la Parroquia St. Clemens en Nebel. Se erigieron tres esculturas. Estas son símbolos de barcos, incluido «El hundimiento del barco», que recuerda los naufragios que ocurrieron frente a Amrum.

Gracias a estas antiguas y nuevas instalaciones, se materializó la experiencia costera del naufragio en el espacio público. Estos lugares de enterramiento y recuerdo señalan la importancia de los desastres marítimos en la cultura regional. Los memoriales de la muerte marítima se basan en la experiencia histórica de la naturaleza extrema y sus catástrofes. Así, el paisaje de memoria puede verse como condensación simbólica del trágico pasado y como una parte del patrimonio cultural de la costa.

El paisaje de la memoria marítima es, pues, el resultado de una «regionalización» de la cultura de la memoria. El geógrafo social Benno Werlen utiliza el término «regionalización» en el sentido de un reanclaje del ser humano

en una sociedad que cambia rápidamente y que, por tanto, se aleja de sus propias tradiciones. En la costa del Mar del Norte, la regionalización de la propia cultura de la memoria significa que no se ve como parte de una historia global superior y nacional, sino que, por el contrario, se muestra como enmarcada por ella (Werlen, 2007).

## 6. PERSPECTIVAS: UNA CARTOGRAFÍA DE LA MEMORIA

Por último, echemos un breve vistazo a algunos otros paisajes de memoria anclados en espacios públicos en un contexto de muerte y duelo. Podríamos detenernos en lugares de Europa y Estados Unidos en los que hay cada vez más cruces en las cunetas, lugares que nos recuerdan las muertes en carretera, que están, a veces, provistos de atributos personales y diseñados a modo de pequeños altares. La carretera es un espacio que, como pocos, está considerado un símbolo de la sociedad móvil. Estos objetos pueden estar situados en un contexto tradicional de espacio diseñado, como por ejemplo las cruces expiatorias o las columnas de la peste. En efecto, la conquista del espacio público se está revelando desde hace algunos años como una nueva manera de tratar la muerte y el duelo. A pesar de su indudable carácter provisional, las cruces en las cunetas tienen una función conmemorativa.

Estos lugares provisionales de recuerdo son también conocidos en otros espacios paisajísticos. En las regiones alpinas, los monumentos marcan el lugar donde murieron los montañeros. En muchos pueblos y ciudades, los carteles informativos o los monumentos conmemoran a las víctimas de desastres por incendios o inundaciones. Todos estos son signos de que el cementerio no es ni mucho menos el único escenario de muerte y luto, que la memoria siempre está buscando sus lugares. Si se cartografiaran todos estos lugares, se obtendrían diversos «paisajes de la memoria» con características regionales e históricas muy diferentes.

Tendría sentido cartografiar en Europa los lugares individuales de recuerdo y los paisajes de memoria condensada. Sería el camino hacia una cartografía comparativa más completa de los lugares y paisajes de rememoración, lo que podrían incluir tanto regiones como ciudades en su propio contexto cultural y social, así como en diferentes épocas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASCE (2020). <<http://www.significantcemeteries.org/>> [2020-07-17].
- Assmann, A. (1999). *Erinnerungsräume: Formen und Wandlungen des kulturellen Gedächtnisses*. München: C. H. Beck.
- Assmann, J. (1992). *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*. München: C. H. Beck.
- Fischer, N. (2006). Friedhof. *Enzyklopädie der Neuzeit*, Band 4. Stuttgart: J. B. Metzler.
- Fischer, N. (2016). *Gedächtnislandschaften in Geschichte und Gegenwart. Kulturwissenschaftliche Studien*. Wiesbaden: Springer.
- Fischer, N. (2005). Tod am Meer. Die Namenlosen-Friedhöfe an der Nordseeküste. En Fischer, N. & Herzog, M. (ed.), *Nekropolis. Der Friedhof als Ort der Toten und der Lebenden*. Stuttgart: Kohlhammer, 147-159.
- Fischer, N. (2016). Neue Topografien des Jenseits: Der Friedhof als säkularisierte Gedächtnislandschaft im bürgerlichen Zeitalter. En Christa Agnes Tuczay et al. *Sei wie du willst namenloses Jenseits: Neue interdisziplinäre Ansätze zur Erforschung des Unerklärlichen*. Wien: Praesens-Verlag, 409-416.
- Fischer, N. (2016). Feuerbestattung, Sozialdemokratie und Geschichte: Bestattungskultur als Reformprojekt der SPD im späten 19. und frühen 20. Jahrhundert. *Ohlsdorf. Zeitschrift für Trauerkultur*, 133, II, 2016. <[www.fof-ohlsdorf.de/133s07\\_fischer](http://www.fof-ohlsdorf.de/133s07_fischer)> [2020-07-17].
- Fischer, N. & Herzog, M. (2005). *Nekropolis. Der Friedhof als Ort der Toten und der Lebenden*. Stuttgart: Kohlhammer.
- Götz, A.-M. (2013). *Die Trauernde. Weibliche Grabplastik und bürgerliche Trauerkultur*. Köln: Böhlau.
- Halbwachs, M. (2003). Stätten der Verkündigung im Heiligen Land. Eine Studie zum kollektiven Gedächtnis. Ed. Stephan Egger. Konstanz: UVK-Verlag.
- Hasse, J. (2017). *Versunkene Seelen. Begräbnisplätze ertrunkener Seeleute im 19. Jahrhundert*. Freiburg-Brsg.: Herder.
- Hettling, M. & Echternkamp, J. (ed.) (2013). *Gefallenengedenken im globalen Vergleich. Nationale Tradition, politische Legitimation und Individualisierung der Erinnerung*. München: De Gruyter.
- Mosse, G. L. (1990). *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. New York: Oxford University Press.
- Nora, P. (1984-1992). *Les Lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.

- Reuter, I. & Fischer, N. (2006). Bürgerliche Nobilitierung durch sepulkralen Aristokratismus: Mausoleen auf dem Madrider Friedhof San Isidro. En B. Borngässer, H. Karge & B. Klein (ed.), *Grabkunst und Sepulkralkultur in Spanien und Portugal. Arte funerario y cultura sepulcral en España y Portugal*. Frankfurt-M., Madrid: Iberoamericana Editorial, Vervuert, 497-515.
- Schama, S. (1995). *Landscape and Memory*. New York: A. A. Knopf.
- Werlen, B. (2007). Sozialgeographie alltäglicher Regionalisierungen 2: *Globalisierung, Region und Regionalisierung*. Stuttgart: Franz Steiner.
- Valéry, P. (1989). Cahiers/Hefte, Band 3. Frankfurt/M.: S. Fischer.
- Willmann, G. (1980). *Kriegsgräber in Europa. Ein Handbuch*, München: C. Bertelsmann.

